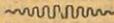


7602 No 727 Mayo 5, 1867

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.



EQUILIBRIOS DEL AMOR,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.

1862.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antelasa.
Abelardo y Eloisa.
Abnegación y nobleza.
Angela
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por senas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Ronito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes maladquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empuñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Cattilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos centra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está local!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin dela novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El oncenno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡Eg crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El Juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada día.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el bolsillo.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huésped.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Medicis.
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La niña Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoria)
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda centenaria.
La peor cuña.
La choza del almadrueño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zur bano.

EQUILIBRIOS DEL AMOR.

55-6a

EQUILIBRIOS DEL AMOR,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ARREGLADA DEL FRANCÉS,

POR

DON FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

MÚSICA DE LOS MAESTROS

D. C. OUDRID Y D. M. FERNÁNDEZ CABALLERO.

Representada por primera vez en el teatro de la Zarzuela el 20
de Abril de 1862.



MADRID:

IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1862.

PERSONAJES.

ACTORES.

NICOLASA	D. ^a TERESA RIVAS.
LA BARONESA DEL VIENTO	D. ^a DOLORES FERNANDEZ.
D. ALBERTO.....	D. RAMON CUBERO.
EL VIZCONDE DEL AGRAZ.....	D. FRANCISCO ARDERIUS.
MATEO.....	D. EMILIO CARRATALÁ.
UN LACAYO.	

EDITADO POR LA "MUSICA"

D. C. GARCIA Y R. M. MARTINEZ CASTELLANO

La escena contemporánea y en una quinta de Carabanchel, propia de la Baronesa.

Las indicaciones estan tomadas de la parte del actor.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lirica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Plazoleta de entrada á una quinta. Pabellon á la izquierda, en segundo término, con parte de fachada saliente formando ángulo, y en ella un balcon practicable, á regular altura. Á la derecha, tambien en segundo término, edificio de la quinta, que sobresale igualmente formando ángulo, en el cual habrá dos balcones, uno de ellos con las mismas condiciones que el del lado opuesto, debiendo dominarlos los dos perfectamente el espectador. Espesura y verja de entrada en el foro y una escalera de mano de doble subida, colocada al pié del balcon de la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

La BARONESA, D. ALBERTO. Aparecen en el balcon donde está la escalera.

CANTO.

BAR. Adios.
ALB. Adios.
BAR. ¡Silencio!
ALB. (Desáñdola la mano y pasando á la escalera.)
¡Adios!
BAR. (Con misterio.) ¡No oigan tu voz!
ALB. (Suspirando y deteniéndose en lo alto de la escalera.)
Adios, hermosa mia.

- ¡Ay triste, ya me voy!
- BAR. (Impaciente.) ¡Si viene el jardinero
vá á peligrar mi honor,
si te oyen las criadas
qué horrible situacion!
- ALB. Desde que nos casamos,
esto está bueno,
ando por la escalera
como un sereno!
¡Ay, qué dolor!
¡Ay, cuántos equilibrios
cuesta tu amor!
- BAR. Huye de aqui deprisa,
vete al instante,
pues si Mateo viene
vá á solfearte!
Y es un dolor
que te azote Mateo
por el amor!
- ALB. (Compungido y bajando un escalon á cada verso.)
Adios mi luz,
¡me voy de aqui!
Ay, no me olvides!
¡Ay, piensa en mí!
- BAR. Adios, adios,
prudencia ten.
- ALB. ¡Temblando estoy,
cásese usted!
- BAR. Hasta mañana,
que duermas bien.
- ALB. Lo mismo digo...
allá veré!
- BAR. ¡Adios!
- ALB. ¡Adios!
- LOS DOS. ¡Cómo ha de ser!
- (La Baronesa desaparece, cerrando el balcon.)

ESCENA II.

D. ALBERTO, MATEO.

HABLADO.

- ALB. (Arreglándose.)
Respiro, nadie me ha visto.
- MAT. (Con un rastrillo en la mano, y que habrá estado acoclándole.)
(¡Pícaro, ya te pillé!)
- ALB. Vámonos hacia Madrid...
¡Ah, ¡mujer, mujer, mujer!
(Mirando al balcón.)
- MAT. (Inteporniéndose y con malicia.)
Señor administrador,
buenas tardes tenga usted.
- ALB. (Cortado.)
(¡Esta es otra!) Hola, eres tú?
- MAT. (Con sorna.)
El mismo.
- ALB. Que vaya bien.
Hace aquí mucho calor
y tengo mucho que hacer.
- MAT. (Deteniéndole.)
Oiga usted una palabra...
- ALB. (¡Mé habrá visto?) Explicáte.
- MAT. ¡Me podría usted decir
si se ha hundido la pared
de la huerta?
- ALB. No comprendo.
- MAT. Es el caso. El caso es,
que hay quien se cuele hasta acá,
mas por dónde yo no sé,
pues yo estoy hacia el portón
y algunos no entran por él:
¡ha visto usted qué rareza?
- ALB. ¡Eso es grave! es menester
que vigiles y... (¡Me ha visto!)
- MAT. Justo, yo vigilaré
y al que atrape le sacudo

- ALB. un rastrillazo... y ¡amen!
(¡Ave Maria purísima!)
- MAT. Yo soy guarda y soy muy fiel,
tengo puños y mal genio!
conque ya me entiende usted.
- ALB. (Asustado.)
¡Te entiendo perfectamente!
- MAT. Se dice en Carabanchel
que la doncella del ama
se casa con no sé quién,
que viene á verla á escondidas...
y yo mismo he visto ayer
trepar por esa escalera
al mocito del belén.
Subió, tosió y se coló...
- ALB. (Temblando.)
¿Y le conociste?
- MAT. ¡Pues!
La cara no se la ví,
mas como le of toser...
(D. Alberto sin poder contener un golpe de tos.)
¿Qué le dá á usted?
- ALB. ¡Esta tos!
- MAT. (Con marcada ironía.)
¡Se parece á la de aquel!
- ALB. ¡Calla por Dios, no me pierdas!
- MAT. Corriente, yo callaré;
¡pero yo... ya usted comprende!...
soy el guarda... (Insinnante.) y soy muy fiel...
- ALB. Cuenta con mi proteccion;
tú verás antes de un mes...
- MAT. (Con intencion.)
Yo quiero verlo y contarle
lo pronto que pueda ser;
permítame usted la directa,
yo soy franco... y ya se vé.
- ALB. Toma.
(Dándole un billete que saca de una cartera despues
de haber registrado los bolsillos del chaleco.)
- MAT. ¿Qué es esto?
- ALB. Cien reales;
no llevo mas que papel.

- MAT. (Remiso.)
¿Pero diga usted, estos pasan?
porque un día oí leer
que en Madrid no los querian,
¡y si es pega!...
- ALB. (¡Qué sandez!)
- MAT. Vaya... salud... (Recalcando.) y pesetas,
que eso es lo que hay que tener;
con que que usted se conseve...
- ALB. Tantas gracias.
(Ocultando inútilmente su mal humor.)
- MAT. No hay de qué.
Y nada, que ese sujeto
haga lo que guste hacer;
que entre y salga cuando quiera,
y baje y suba... eso es:
ofrézcale usted esta casa
y la escalera tambien.
- ALB. ¡Silencio!
- MAT. (Bajo.) ¡No haya cuidado,
Mateo es hombre muy fiel!...
- ALB. (¡Qué bribon!) Calla, alguien viene.
- MAT. La señora.
- ALB. (Inquieto.) ¡Mi mujer!

ESCENA III.

DICHOS, y la BARONESA.

- BAR. (Irritada.)
(¡Este hombre aqui todavia!
¡si le habrá visto Mateo!)
- ALB. Señora, á los pies de usted...
- BAR. (Reparando en Mateo, que se halla á distancia res-
petuosa.)
¿Calle, es usted, don Alberto?
Gracias á Dios que logramos
verle por este destierro,
no viene usted por aqui
hace diez dias, lo menos.
¡Oh! ¡se porta mi abogado,
debe de haber muchos pleitos!

- ALB. (Respetuoso.)
¡Pues, los pleitos, los papeles!
- MAT. (¡Vaya un par de papeleros!)
- BAR. ¡De audiencia estará usted ya!
- ALB. ¡Siempre bajando y subiendo!
- MAT. (¡Que lo diga esta escalera!)
- BAR. Vaya, pues hoy comeremos
en amable sociedad.
- ALB. Con mil amores.
- MAT. (¡Te veo!)
- BAR. (Á Mateo.)
¿Qué haces tú ahí?
- MAT. Yo esperaba
porque ha traído el cartero
esta carta para usia...
- BAR. (Á D. Alberto, al adelantarse á tomar la carta.)
(¿Te ha visto?)
- ALB. (No.)
- MAT. (¡Cuchicheos!)
- BAR. (Leyendo.)
«Veinte de Agosto, Getafe.»
(Siguen leyendo para sí.)
- ALB. (¿Quién la escribirá?)
- BAR. ¡Me alegro!
¡Oh sorpresa inesperada!
¡Cómo me hormiguea el cuerpo!)
- ALB. Mateo, á mi cocinera
dila al punto, que deseo
que se esmere, pues aguardo
á comer dos viajeros.
- ALB. ¿Tenemos huéspedes, eh?
- BAR. Si, dos huéspedes tenemos.
- MAT. Voy, señora; mas si á usia
no se la falta al respeto,
quiero pedirla un favor.
si es que ahora viene á pelo.
- BAR. Habla.
- ALB. (¡Me asusta este hombre!)
- MAT. Mañana es día de incienso,
y como ya he recogido
la simiente del pimiento,
y vá muy buena la poda,

- y estamos muy bien de riego,
y no he visto á la parienta
hace un buen cacho de tiempo,
y ella está sola en Getafe,
y en Getafe hay mucho terco,
si usia me dá permiso
iria en amaneciendo
mañana, solo por ver
lo que hay por allí en aquello,
y á la tarde fijamente
volveré por aqui en esto.
- BAR. Bien, Mateo, concedido;
mas noto que tienes celos
y es menester que te enmiendes.
(¡Celoso! ¡le compadezco!)
- ALB. ¡Señora, usia es mas buena!..
- MAT. qué sé yo... mas que el gobierno!
Yo quedo reconocido
y mi parienta lo mesmo,
y ella todavia mas,
porque tiene mas *quiterio*.
Conque abur y buenas tardes,
voy con su licencia á eso.
- BAR. Hazme un ramo antes de irtte
como el de ayer.
- MAT. En un credo.
¡Vá usia á quedarse vizca
y accidentada al olerio! (Sale por el fondo.)

ESCENA IV.

La BARONESA, D. ALBERTO.

- BAR. (Imperiosamente.)
¡Señor mio! es regular
que asi me desobedezca?
- ALB. (Suplicante.)
¡Inés!
- BAR. En cuanto anochezca
ya se puede usted marchar.
- ALB. ¡Mujer!..
- BAR. ¡Esto no es vivir!

- No consiento uses tal nombre;
porque es mi marido este hombre
cree que lo puede decir!
¿Te habrá cogido Mateo
en la escalera? ¡Qué horror!
- ALB. Escúchame...
- BAR. No, señor:
no te escucho ni te creo.
- AEB. Sosiégate, no vió nada.
«Vengo á ver á la señora,»
le dije, y todo lo ignora...
- BAR. ¡Si, si! ¡soy muy desgraciada!
- ALB. ¡Hija, ese genio en verdad
que ya me tiene archi-frito!
- BAR. Pues si me alza usted el grito
me divorcio!
- ALB. (Sumiso.) ¡No, piedad!
- BAR. Dos meses há que mi estado
siendo triste y angustioso,
quise hacer un fiel esposo
del que era mi apoderado.
Quise premiar la adhesion,
del que me ofrecia amante
una obediencia constante,
titulándole baron.
Y esto, cuando aun no llegaba
á ocho meses la viudez
con que por segunda vez
libre fuí, de ser esclava!
Tras dos maridos de acero,
dije, halagando á menudo
mi propension hácia el nudo,
¡ay del que venga el tercero!
¡ay del que caiga en la red
como imitarlos intento!...
le vi á usted tan complaciente
y me casé con usted.
- ALB. Es verdad, mas me contrista
que en mí vengues tu tormento!
- BAR. La Baronesa del Viento
es ya esposa absolutista!
Este régimen social (Jovialmente.)

que agoniza es un eden;
nada, freno al que ande bien,
latigazo al que ande mal:
y la libertad, señor,
será verdad inconcusa,
pero si de ella se abusa,
qué absolutismo peor!
Conque amigo, hasta que un año
pase desde que enviudé,
yo haré que el mundo no dé
en murmurar en mi daño;
y Alberto, quiera ó no quiera,
sus deberes cumplirá,
y hasta á mí se elevará
por medio de esa escalera.
Esto ordeno, esto ha de ser
y se observará en un todo,
si usted piensa de otro modo
no me vuelva mas á ver.

ALB.

Bien, obedezco y me aguanto,
pero esta vida de azar
era capaz de acabar
con la paciencia de un santo.
Sumiso te adoraria
si yo viviera tranquilo,
mas con el alma en un hilo
paso la noche y el dia.
Mi temor de noche azuza,
hasta tocar esos hierros,
el ladrido de los perros
y el graznar de la lechuza;
y tal con su influjo lidio,
que en mi nocturna conquista,
me creo un contrabandista
ó un desertor de presidio!
Y mientras temblando muero,
al suponerme tan vil,
pienso en la Guardia civil,
y me asusta el Saladero!
Ve si me llena ese luto
de heroismo y de valor,
tal que merced á tu amor

- BAR. puedo exclamar: «¡Soy un Bruto!»
Así eres digno de mí
y nunca te olvidaré...
- ALB. Por ti yo subí y bajé
y subo y bajo por tí! (Sentimental.)
Y saben los altos cielos
lo mucho que estoy pasando,
pues me voy desmejorando
porque me comen los celos!
¡La carta que te han escrito
puñal es que se me clava!
- BAR. ¡Qué risa! ya me olvidaba.
- ALB. ¿Y quién?
- BAR. Mira. (Enseñándole la firma.)
- ALB. ¡Es del primito!
- BAR. Mi primo, que vá á venir
muy rendido...
- ALB. ¡Miserable!
¡Señora, eso es justiciable!
- BAR. Nos vamos á divertir;
¡es mucha su gracia, es mucha!
Ignora que me he casado...
- ALB. (¡Hoy vá á perderse un togado!)
Dáme esa carta.
- BAR. No, escucha:
(Leyendo con interés.)
«Veinte de agosto. Getafe.
»Primita, verte deseo,
»pues tu vista es mi recreo
»y tu ausencia un alifafe.
»Prima, razones sucintas
»hacen que exprese mi ardor,
»á la reina del amor
»con la *reina de las tintas*;
»y no habiendo, prima, duda
»que el mejor de los consuelos
»es soltar cuatro camelos
»á una baronesa viuda;
»para que el desden no aguces
»que me ha cerrado tu casa,
»me casé con Nicolasa
»del martes, entre dos luces.

- »Prima: temiste una vez,
»si te sigo haciendo el bú,
»que hiciera al fin *tururú*;
»por mi mucha intrepidez;
»pero ya nada te importo,
»que un casado no hace mella,
»ya, como la espada aquella,
»ni pincho, prima, ni corto.
»Tras mi carta, Inés preciosa,
»ahí nos tendrás de visita;
»verás tu nueva primita,
»qué franca y qué candorosa.
»Contando con que no eximo
»á tu palacio campestre
»de que me aloje un trimestre,
»porque ó soy ó no buen primo.
»Y hasta que admire tu faz
»y cumpla comò quien es,
»lo menos, besa tus pies
»El Vizconde del Agraz.»
- ALB. ¡Esa carta me asesina!
(Paseándose desahogado.)
¡Carcoma! ¡Horror! ¡Vé lo que haces!
- BAR. ¡Con primitos tan agraces
todo el cuerpo me rechina!
- BAR. ¡Basta, no infundan sospechas
esos gritos imprudentes!...
- ALB. ¡Ya no hay derecho de gentes,
ni gentes que anden derechas!
Yo estar aquí mas no puedo.
- BAR. Ellos. (Escuchando el ruido de un carruaje.)
- ALB. Adios. (Fingiéndole que se vá.)
- BAR. Es un coche.
(Dulcemente á D. Alberto.)
¡Te vas! Yo sola... y de noche...
y si algo pasa... ¡qué miedo!
- ALB. Bien, me quedo. (¡Ojo al pariente!)
- BAR. Mas lo pactado es pactado;
tú eres solo mi abogado,
que se halla aquí casualmente.
Ya llegan, descúbrete,
(Le quita el sombrero y se le pone en la mano.)

y ni una frase ni media
que revele esta comedia.

ALB. (Resignado.)
¡Corriente! (¡Job, mírame!)

ESCENA V.

DICHOS, EL VIZCONDE.

VIZC. ¿Dónde está mi prima, dónde?

BAR. ¡Oh, Vizconde!

VIZC. ¡Soy feliz!

(Dándola repetidos apretones de mano.)

ALB. (¡Qué sobon!)

VIZC. ¡Tan seductora!

¡tan linda y con tanto sic!
vestida siempre de verde
que es lo que me gusta á mí,
y yo lanzando en Getafe,
sin comer y sin dormir,
suspiros de legua y media,
que llegarán hasta tí!

BAR. ¡Jesus qué exajeracion!

ALB. (¡Esto vá á tener mal fin!)

VIZC. (Reparando en D. Alberto y saludándole.)
Caballero...

ALB. Buenas tardes. (Secamente.)

VIZC. (Este será el aguacil
del pueblo.)

ALB. (Irónicamente al Vizconde, que no se ha quitado el
sombrero.)

Cúbrase usted.

VIZC. (Sin pararse.) Gracias, estoy bien asi.

Con que hablando de otra cosa,

(Á la Baronesa.)

sabes que en este jardin

no encuentro, prima adorada,

flor que se parezca á tí!

BAR. ¡Pero primo, ya te olvidas
de?...

VIZC. No caigo.

BAR. ¡Qué infeliz

- es tu memoria!... ¿y tú esposa?
- VIZC. ¡Ah, si, mi esposa, si, si!
¡mucho, mucho! ya recuerdo,
muy pronto debe venir.
¿Has visto? ¡casarme yo!
Yo, el Tenorio de Madrid,
á quien tal vez ha hecho guiños
todo el gremio mujeril,
¡me suicidé! pero, hija,
fué en un momento de esplin,
y eso no quita que yo
me las busque por ahí;
¡los hombres somos atroces!
siempre andamos en un tris;
pregúntaselo al señor,
que entenderá ese latin.
- ALB. (¡Qué escándalo!) ¡Caballero!
- VIZC. ¡Quién no ha tenido el deslíz
de pasear una calle,
ó hacer de oculto un llavin,
ó escalar algun balcon!...
- Eso, fuerza es convenir
en que le pasa á cualquiera
pobrecito zascandil.
- ALB. (Confuso.) Distingo: ¡escalar balcones
es cosa de... pues... en fin!...
- VIZC. ¡Cosa de romperse el cráneo!
- ALB. Lo menos. (¡Dímelo á mí!)
- BAR. Pero tu esposa no llega,
yo la voy á recibir.
- VIZC. No, nada, no te molestes;
se estará arreglando allí...
no la trates de cumplido,
ella es algo pastoril,
sencillota y campechana,
yo en Getafe la elegí
porque en Madrid las mujeres
saben ya mas que Merlin.
- NICOL. (Dentro á voces.) Esposo.
- BAR. ¿Quién dá esas voces?
- VIZC. Mi mujer, que ya está aqui.

ESCENA VI.

DICHOS y NICOLASA, vestida con lujo afectado y recargada de adornos chocarreros. Pasa un LACAYO al pabellon con un ligero equipaje, y vuelve á salir.

CANTO.

NICOL. (Haciendo cortesias ridículas y con el sombrero en la mano.)

Felices tardes.

Dios guarde á usted. (Á la Baronesa.)

Que por aqui no *haiga*

ningun aquel.

BAR.

Señora mia,
tengo un placer

en que honre usté mi casa,
que suya es.

VIZC.

(Basta de cortesias.) (A Nicolasa.)

NICOL.

(Ahora la besaré.)

(Al Vizconde, y besando bruscamente á la Baronesa)

BAR.

(¡Me ha roto las narices!)

ALB.

(¡Qué prima tan soez!)

VIZC.

(Me voy á lucir

con esta mujer,

vamos á tronar

si lo echa á perder.)

NICOL.

(No puede decir

que no lo hago bien,

golpe voy á dar

en *Caramanchel!*)

BAR.

ALB.

{ (Riendo.)

(Qué risa me dá

viendo á esta mujer,

¡já, já, já, já, já!

¡qué ridiculez!)

NICOL.

(Dejando el sombrero, la sombrilla y el abanico sobre el banco.)

Con tanto *ringo rango*

no puedo bien hablar,

- demonche de bichorno,*
que seca el paladar!
- VIZC. ¡No digas mas palabra,
que tienes don de errar!
- NICOL. Pus si señor, (Al Vizconde.)
me he de explicar.
Pertenezgo al señorío,
y hago asi la *vita bona,*
y me tengo por *presona*
con tener de qué gastar.
¡Qué barbaridad,
qué felicidad!
- LOS DEMAS. Soy de esa opinion,
(¡qué barbaridad!)
- NICOL. Y esta vida *aristocráta*
mientras dura, si es que dura,
¡ay qué vida y qué dulzura
de comer sin trabajar!
¡Qué barbaridad,
qué felicidad!
- LOS DEMAS. Soy de esa opinion.
(¡Qué barbaridad!)
- NICOL. ¡Qué hermosa es esta casa,
(Á la Baronesa.)
¡qué bien huele el jardin!
¡Jesus, cuántas lechugas
y cuánto perejil!
¡Por eso, Baronesa,
estás tan gorda tú;
no hay cosa como el verde
para tener salud!
- BAR. (Con marcada ironia.)
Donosa vizcondesa,
tú me haces advertir,
que el verde de Getafe
mas sano es que el de aqui;
y digo, contemplando
lo gruesa que estás tú,
¡Jesus, qué buenas aguas
para criar atun!
- ALB. Chistosa es la ocurrencia;
(Riendo mucho.)

- ¡já, já, já, já! ¡muy bien!
- BAR. y NIC. (Riendo á careajadas.)
¡Já, já, já, já, já!
- VIZC. (Picado.) ¡Bravísimo!
(¡Estoy haciendo el búey!)
- NICOL. (Yo soy lista
y embrollista,
soy muy larga,
si, señor.
¡Ay, qué rico
tengo el pico,
no me corto,
no, señor!)
- VIZC. (Esta chica
mal se explica,
es muy ruda,
si, señor!
Mas yo insisto,
yo no chisto,
yo no cejo,
no, señor!)
- BAR. y ALB. (Esta chica
mal se explica,
es muy lerdá,
si, señor!
¡Ay, qué tosca
y ay qué fosca!
¡no es ilustré,
no, señor!)

HABLADO.

- NICOL. Conque, prima, ¿vengo maja?
BAR. ¡Oh, muy bien! (Irónicamente.)
NICOL. ¡Valgo ó no valgo!
Vaya, diré al primo algo,
porque no es saco de paja.
Pariente, eche usted esos cinco.
(Á D. Alberto.)
VIZC. El señor nada nos toca.

- ALB. Justo.
- NICOL. *(Pus callo la boca.)*
- VIZC. Si, si...
- NICOL. Y perdón por el *blincó!*
- BAR. Don Alberto Magallanes *(Presentándole.)*
es el señor, mi abogado
y amigo muy apreciado...
- NICOL. Tengas pleitos y los ganes. *(Á D. Alberto.)*
- ALB. Gracias.
- NICOL. Lo dice el *reflán.*
- VIZC. *(¡Como lo siento lo espeta!)*
- BAR. *(¡Y esta montaraz paleta*
es mi prima? ¡qué dirán!)
- VIZC. Esposa, estarás cansada
y necesitas reposo.
- NICOL. Ten cachaza, amado esposo.
- BAR. Ahí teneis vuestra morada.
(Señalando el pabellon.)
- VIZC. *(Me alegro.)*
- NICOL. Yo estaré en vela;
¡siento un *escarabújeo!*
(Señalando á la cabeza.)
- BAR. *(¡Jesus!)*
- ALB. *(¡Qué final!)*
- VIZC. El marco.
- NICOL. *¡Me puede la carretela!*
¡qué ricura andar á pié!
- BAR. Mas tomareis un bocado;
el comer se ha retrasado.
- VIZC. Esta una taza de té.
- NICOL. *(Al Vizconde.)*
(¡Si estoy de hambre patitiesa!)
- VIZC. *(Bien.)*
- NICOL. *(¡Que me voy á morir!)*
- BAR. *(Al Vizconde.)*
¿Qué quiere?
- VIZC. Nada, dormir.
- NICOL. *(¡Si, caball!)*
- VIZC. Yo iré á la mesa.
Vamos. *(Á Nicolasa.)*
- BAR. Voy... *(Yendo á acompañarles.)*
- VIZC. *(Á la Baronesa.)* Te has de quedar.

De cumplido no nos trates.
NICOL. (Cogiéndose del brazo del Vizconde.)
(En la huerta habrá tomates,
¡cómo me voy á atracar!)

ESCENA VII.

DICHOS, MATEO, con un ramo de flores.

MAT. Aquí tiene usia un ramo
que vuelca de tanto olor.

NICOL. (¡Mi marido!) (Al Vizconde.)

VIZC. (¡Estamos frescos!)

ALB. (¡Qué les pasará á estos dos!)

BAR. (Á Mateo.)

Preséntasele en mi nombre
á mi prima.

VIZC. (Á Nicolasa.) (¡Ten valor!)

BAR. (Indicando á Nicolasa que acepte.)

Vizcondesita...

NICOL. (Al Vizconde.) (No hay miedo.)

MAT. (Presentando el ramo á Nicolasa, y cayéndosele de las
manos al reconocerla.)

Señorita... ¡Santo Dios!

¡Es!... ¡no es!... ¡si!...

BAR. ¿Qué te pasa?

ALB. (¡Aqui hay gato!)

NICOL. (Á Mateo con gravedad cómica.)

¡Picaron!

¡tú por acá?

MAT. (Confuso.) Chica, si,

digo, usia... digo, no!

BAR. (¡Qué es esto?)

NICOL. (Con desparpajo.) ¡Pobre Mateo,

qué mala está tu razon!

Ustedes han de saber

que este jóven sin honor,

era hortelano en Getafe

cuando el *elipse* de sol,

aquel *elipse* que á todos

nos puso de igual color.

Pues señor, en dicho dia,

estando la poblacion
toda, mirando el *felómeno*
con un cristal que se ahumó,
engatusa á la doncella
de casa del herrador,
la roba, y se van tan frescos
por esos mundos de Dios!
Estaba en el campanario
el alcalde y no le vió,
y el alcalde era papá;
le citaron por pregon,
pero nada, ni por esas,
por eso muda de voz
delante de mí, y se embrolla...
quite usted allá *seductor!*
¡pobrecita! ¡esposo, vamos,
no me dé la convulsion!

(Se coge del brazo del Vizconde y entran precipitadamente en el pabellon.)

MAT. (Turbado y dirigiéndose á la Baronesa, que le mira indignada.)
Señora, yo no...

BAR. ¡Silencio!

¡No merece mi favor
un malvado! ¡un libertino!
mañana sin remision
saldrás de aqui...

(Sale por la puerta de la casa.)

MAT. (Suplicante á D. Alberto.)

¡Don Alberto!

ALB. (Afectadamente y saliendo por donde fué la Baronesa.)
¡Una doncella; qué horror!

ESCENA VIII.

MATEO. Este se ha quedado estupefacto. Vá oscureciendo.
Atraviesa un lacayo la escena con servicio de té, y entra en el pabellon.

MAT. Yo no sé lo que me pasa,
lo estoy viendo y no lo creo;
tu estás borracho, Mateo...

¡no señor, esa Colasa!
Si no es ella que me balde:
mi mujer con otro!... ¡pues!
si no fuera por lo que es
iba á dar parte al alcalde.
¡Y qué lujo!... ¡ya lo huelo!
¡y en qué embrollo me ha metido!
bien dicen, que el ser marido
cosa es de tentarse el pelo!
(Reparando en los objetos que Nicolasa ha dejado en
el banco.)
¿Será esto suyo?... ¡Me quemá!...
¡El Señor con bien me saque! (Affligido.)
mi mujer con *meriñaque*
y sombrero á la *pamema!*
¡habiendo trigo!... ¡marmotas!
qué mujeres tan malditas,
desde que gastan botitas
es que se han puesto las botas!
¿Y que haya quien lo consienta?
¡apostamos á que aviso
y se acaba el compromiso?
¡Pero y si no es mi parienta? (Reflexionando.)
¿Y si tengo algun estorbo
en la vista que me engaña?
Mi mujer es mas castaña;
Vamos á tomar un sorbo.

ESCENA IX.

MATEO, el VIZCONDE, un LACAYO.

VIZC. (Al lacayo que sale con el servicio.)
La señora vizcondesa
ya no necesita nada,
el té la ha sentado bien
y no saldrá hasta mañana...
está leyendo allá arriba...

MAT. (Alegre.)
(¡Leyendo? ¡pues no es Colasa!
¡Cá! ¡si la estorba lo negro!)
VIZC. ¿Quién vá?

- MAT. Yo me voy...
VIZC. (Reconociéndole.) ¡Me aplasta!
MAT. (Como despidiéndose.) Señor Vizconde...
VIZC. (Receloso.) Entendido;
te comprendo...
MAT. Pero...
VIZC. (Con misterio.) Aguarda.
Ella te hablará, ¿me entiendes?
MAT. ¡Ella!
VIZC. ¡Mas, ni una palabra!
MAT. No hay cuidado. Pero ella...
VIZC. (Saliendo precipitado por la derecha.)
Mateo, lo dicho basta.
MAT. Pues señor, no entiendo jota;
aquí hay trapisonda larga...
Ya viene acá... doña ella,
buena noche se prepara.
(Medio oscuro en la escena.)

ESCENA X.

MATEO, NICOLASA.

- NICOL. (Ocultando la cara, con un pañuelo de seda que trae á la cabeza.)
(Como esté de mal humor la mano á sentarme vá.)
MAT. Acérquese usted, señora, que nadie la vá á cenar.
NICOL. ¡Qué topo, no me conóce!
MAT. Me voy escamando ya,
pues quien á oscuras se tapar
mucho tendrá que tapar;
finalmente, el señorito
dice que usted me hablará,
y yo calculo que usted
se quiere volver atrás,
de si robé una doncella
ó la dejé de robar.
Señora, usted me equivoca;
¿yo robar eso? ¡ojalá!

- NICOL. (Descubriéndose repentinamente y queriendo arañarle.)
¡Regalopin! ¡retunante!
- MAT. ¿Conque eras tú?... ¡ahora verás!
(Vá á buscar el rastrillo para pegarla.)
- NICOL. Si me tocas á la ropa
lo vas á pasar muy mal.
¡Vente á razones, Mateo!
- MAT. Dime pronto la verdad.
- NICOL. No te enfades, mono mio,
que yo no te sé faltar.
- MAT. ¡Pues tú bien faltas de casa!
- NICOL. Pero en chanza nada mas.
- MAT. ¿Conque es comedia?... ¡ya caigo!
- NICOL. Hombre, déjame explicar.
Este jueves, por la tarde,
estaba yo en el portal
recosiéndote un chaleco
cuando de repente, ¡paf!
se presenta el señorito,
el Vizconde del Agraz...
¡Será un vizconde muy verde!...
- MAT. Pues bien amarillo está.
- NICOL. Pus señor, llega á la puerta,
cansado de cavilar,
y me dice... «¡Hola, muchacha!»
y yo le digo... «¡á la paz
de Dios!...» y él me dice... «chica,
te vengo á solicitar...»
- MAT. (Exaltado.) ¡Tunantón!
- NICOL. Hombre, un favor,
mira que no cuento mas.
Me dijo... «tú eres mi hermana...»
- MAT. (Sorprendido.)
¿Eh?
- NICOL. «De leche...»
- MAT. (Recordando.) ¡Si, ya, ya!
- NICOL. «Y no querrás que el amor
me cueste una enfermedad,
pues de pensar en mi prima
me han tenido que sangrar.»

- MAT. ¡Aliza!
- NICOL. Dice: «la Inés es mujer de lo que no hay, y me ha echado de su quinta con mucha formalidad, diciendo que si he de verla, por fuerza me he de casar, pues como soy tan buen mozo y tengo mucho genial, teme prendarse de mí si no hago esa atrocidad.»
- MAT. (Con intencion.) Al momento; á esa escalera se lo pueden preguntar.
- NICOL. ¿Qué?...
- MAT. Nada, sigue, hablo solo.
- NICOL. Me dijo... «tú pasarás por Vizcondesa, Colasa, y nos colamos allá. Tú has sido siempre *mu fina* y charol te sabes dar; ten treinta duros de plata, que ya te se aumentarán, y sácame de este apuro por san Cosme y san Pascual, que Mateo es muy corriente y no te regañará.»
- MAT. Le digo que si, me alarga el dinerito...
- NICOL. (Alegre.) ¡Ajajá!
- MAT. Y este vestido de cola, que apenas me deja andar; salimos de pronto, arrean, y ya me tienes acá, pues venia el *carrudaje* como el que tira á volcar, y me ha puesto la cabeza el viento como un *vorcan!*
- NICOL. ¡Si el aire para el cerebro es muy poco estomacal!
- MAT. (Contoneándose.) ¡Pero, chico, es que me porto

- MAT. con una finura!...
(Orgullosa.) ¡Ya!
Te iba á arrear un abrazo,
mas te voy á estropear
los perifollos...
NICOL. ¡No!
MAT. (Intentando abrazarla.) ¡Anda!
NICOL. ¡Quita! (Riendo.)
MAT. Se continuará,
como dice en las novelas.
NICOL. (Qué le hemos de remediar;
es mi hombre!...) Vaya, vete,
pues si vienen...
MAT. No vendrán;
se estan atracando, y lejos...
NICOL. (Señalando al estómago.)
¡Tengo una *dibilidad*!
Vete, ya habrán acabado
de comer y bajarán.
MAT. Me vá á costar un sentido
el tenerte que dejar,
porque, chica, bien mirado!
NICOL. Escucha... ¿no sientes?
MAT. ¡Quía!
NICOL. Si se descubre, el Vizconde
los cuartos nos vá á quitar.
MAT. ¡Eso estaria muy feo!
NICOL. Vete, que ya volverás.

ESCENA XI.

DICHOS, la BARONESA.

- BAR. (Con precaucion y bajando la voz.)
(La jaqueca de esta tonta
tiene algo de inverosímil:
nada, nada, aqui hay complot!)
NICOL. (Despues de hablar animadamente, bajo, con Mateo.)
¡Hombre, vete, por la Virgen!
BAR. (Hablan...)
MAT. Pero es mucho cuento
que te vayas sin decirme

- lo que vá á hacer el usia...
NICOL. ¿Qué ha de hacer? No te atosigues;
¡si él no se acuerda de mí!
BAR. ¡Calle, es la voz de la sílfide
de Getafe!)
MAT. (Disputando con Nicolasa.) ¡No!
BAR. (¡Y Mateo!
Escuchemos.)
MAT. ¡No me irrites!
NICOL. Yo al Vizconde hasta mañana
no le veo; puedes irte,
pues la prima de seguro
vendrá ahora á despedirse.
Te escondes un rato y vuelves.
BAR. (¡Pero, señor, es posible!)
MAT. ¡Cuánto te quiero, gachona!
NICOL. ¡Calla!
MAT. No andes en melindres
y dame otro abrazo.
NICOL. (Apartándose.) ¡No!
MAT. ¡Ay qué pichona!... ¡cogite! (La abraza.)
BAR. (Eh, ¿qué tal la vizcondesa?
¡Pobre primito, qué lince!
Está visto que ella es
la robada del eclipse!)
NICOL. ¡Vamos, vete! (Despidiéndole.)
MAT. Me las guillo.
BAR. ¡Já, já!
NICOL. (Huyendo al pabellon, al oír la carcajada de la Baro-
nesa.)
¡Que vienen!
(Mateo se desliza presuroso por entre los árboles.)
BAR. (Riendo.) ¡Sublime!

ESCENA XII.

La BARONESA D. ALBERTO, el VIZCONDE.

- VIZ. Inesita.
ALB. Baronesa.
BAT. (Riendo expansivamente.)
Aquí estoy, señores míos.

- VIZC. (¡Qué mosca de hombre!)
ALB. (¡Ya estoy
hasta las cejas de primo!)
VIZC. ¿Tenemos lance, querida?
BAR. Un suceso peregrino,
mas no puedo revelarle,
porque es un secreto.
ALB. Amigo,
se queda usted en ayunas...
VIZC. (¡Yo lanzo de aquí á este tío!)
BAR. (Irónicamente al Vizconde.)
He visto á Nicolásita
y ya vá sintiendo alivio.
VIZC. ¿Habreis charlado?
BAR. Si, un rato.
VIZC. (¡Malo!) ¿Y qué te ha parecido?
No es verdad, prima, que encanta
aquel candor tan sencillo?
BAR. ¡Si, mucho, es muy candorosa!
VIZC. ¡Me quiere con un delirio!...
BAR. ¡Oh, lo que es acerca de eso
puedes estar segurísimo!
Si vienes un poco antes
te hubieras enternecido.
¡De seguro que te afectas!
(¡Me dá lástima este chico!)
VIZC. ¡Si sabré yo lo que he hecho
con buscarla en el retiro!...
BAR. (¡Justo, en la casa de fieras!)
VIZC. ¡Es la gran mujer del siglo!
ALB. (¡Sopla!) ¡Pues hombre, no es alta!
VIZC. (¡Á este le falta un sentido!)
Yo le probaria á usted
si quisiera, señor mio,
que una cosa es lo moral
y que otra cosa es lo físico;
pero como se hace tarde,
y usted, hace poco, me dijo
que venia á despedirse
de Inesita, lo suprimo.
BAR. ¿Nos deja usted, Magallanes?
ALB. Asi parece... (¡Qué pilló!)

- BAR. Hace usted bien, pues la noche
vá cerrando... y el camino...
- VIZC. Ándese usted con cuidado
pues en Getafe he oido
que por estas cercanias
se roba que es un prodigio.
- ALB. (Dandó la mano á la Baronesa.)
No hay cuidado. Baronesa...
- BAR. Adios. (Quédate escondido.)
Dé usted memorias en casa.
- ALB. (Con intencion.)
Asi lo haré. (Saluda secamente al Vizconde.)
Abur.
(Desaparece por la parte de adentro de la verja.)
- VIZC. Repito
servidor y mucho tiento,
no se vea usted en peligro!
- ESCENA XIII.**
- La BARONESA, el VIZCONDE.
- VIZC. ¡Gracias á Dios! ¡Qué moscon!
¡Es un hombre insoportable!
- BAR. Al contrario, es muy amable
y digno de estimacion.
- VIZC. Si, es un sujeto que agrada,
sobre todo estando ausente;
mas puede sufrirse á un ente
por una mujer amada!
- BAR. (¡Será preciso alejarle,
pues me vá á comprometer!)
- VIZC. Inesita, es menester
que un rato contigo charle.
(¡Buena noche de aventuras!)
- BAR. (Inquieta.)
Mas á oscuras... no sosiego.
- VIZC. ¡Tonta! si el amor es ciego,
qué le importa andar á oscuras?
Tiempo es ya que un alma esclava
halle el premio deseado!
- BAR. ¡Cómo, yo amar á un casado!

- VIZC. Es verdad, no me acordaba.
Mi boda ha sido un pretesto,
y ahora los vuelos me cortas!
¡Gracias, primita, te portas!
¡cásese usted para esto!
¡De veras!
- BAR. (¡Cuánto me cuesta!)
- VIZG. ¿Y tu esposa?... Ya es muy tarde
- BAR. Debes verla.
- VIZC. ¡Anda, que aguarde!
- BAR. Mira que sigue indispueta.
- VIZC. Mejor se cura ella sola.
- BAR. Dijo que verte queria... (Con misterio.)
Nada, sube y vuelve presto...
- VIZC. (Regocijado.)
¿Nos veremos?
- BAR. ¡Por supuesto!
- VIZC. Pues hasta luego. (¡Ya es mia!
¿Qué me querrá este pelgar?)
- BAR. (Acechándole.)
(¡No perdamos la ocasion!)
- VIZC. ¡Gran noche! (Entrando en el pabellon.)
- BAR. (Echando apresuradamente la llave.)
¡Cayó el raton!
(Por la cerradura.)
¡Primito, abur, descansar!
(Dentro.)
- VIZC. ¿Qué?
- BAR. (Burlascamente.) ¡Que se pase el mareo!
cierro con llave.
- VIZC. (Gritando.) ¡Traidora!
- BAR. ¡Mil cosas á la señora!
(¡Perdona por Dios, Mateo!)
(Váse apresurada á la quinta.)

ESCENA XIV.

NICOLASA, MATEO.

- NICOL. (Al balcon.)
Daban voces, ¿quién será?
¡cuánto tarda Mateillo!

MAT. (Por el fondo y cerrando la puerta de la verja.)
¡Vaya una noche oscurita,
y qué buena para pícaros!
Ya estoy corriente, he echado
como de costumbre un chico,
voy á llamar á mi chica
y se asomará de fijo. (Silba bajo.)

CANTO.

MAT. ¡Colasa, salero!
NICOL. Mateo, hácia acá.
MAT. ¿Me esperas?
NICOL. Te espero.
MAT. ¿Solita?
NICOL. ¡Pues ya!
MAT. Abre la puerta.
NICOL. Nos van á ver.
MAT. Yo estoy alerta.
NICOL. No puede ser.
MAT. Te tengo ley,
te quiero requebrar,
la noche para esto
mejor no puede estar,
y la ocasion
se debe aprovechar.
NICOL. (Me tiene ley,
me quiere requebrar,
la noche para esto
peor no puede estar,
y la ocasion
la debo yo evitar.)
MAT. Ábreme.
NICOL. No quiero:
róndame primero,
echa una cancion.
MAT. Tengo aqui bandurria.
(Sacándola de entre los arbustos.)
Se acabó la murria,
oye, que allá voy.

(Acompañándose con la bandorria.)
Cuando dos se quieren mucho
y no se pueden hablar,
mientras él la mira á ella,
ella mira al delantal.
Y si estan los dos
sin poderse ver,
por quererse hablar
se les van los pies!

NICOL.

¡Ole!

MAT.

¡Ole!

NICOL. y MAT.

Á la jota, jota,

que viva el cuquito,

que canta de noche

y canta quedito.

Que viva

el cuquito,

que sabe

la cú,

¡cu cú!

¡cu cú!

NICOL.

¡La mujer es una historia

que tiene mucho papel,

y no se ha hecho para el hombre

que no la sepa leer!

Y esto es tan verdad,

que de ciento aqui,

ciento vuelven locos

á doscientos mil!

MAT.

¡Que sí!

NICOL.

¡Que sí!

MAT. y NICOL.

Á la jota, jota,

que viva el cuquito,

que canta de noche

y canta quedito.

Que viva

el cuquito,

que sabe

la cú,

¡cu cú!

¡cu cú!

ESCENA XV.

DICHOS, el VIZCONDE. Oscuridad completa.

HABLADO.

- VIZC. (En el balcón á Nicolasa.)
¡Te podía estar buscando!
- NICOL. (Asustada.) ¿Quién es?
- MAT. ¿Eh?
- VIZC. (Oyendo á Mateo.) (¡Buena la hicimos!)
- MAT. (Á Nicolasa.)
¡Baja á abrir, pichona mia!
- NICOL. No puede ser, pichon mio.
- MAT. Canario, ¡cómo que no!
- NICOL. (Al Vizeconde.)
(Váyase usted ahora mismo,
que vá á saltarle á usted un ojo
como le pille conmigo!)
- MAT. ¡Basta de *gromas*, Colasa!
- VIZC. (Á Nicolasa.)
(¡Si mi primita ha cogido
la llave y nos ha encerrado...)
- MAT. ¡Colasa, ya esloy que trino!
- NICOL. Hombre, no puedes entrar
porque ha tenido el capricho
tu ama de cerrar con llave
y llevársela *consigo*.
- MAT. ¿No es mas que eso? ¡No te apures!
- NICOL. (¡Del temblor estoy en vilo!)
- VIZC. (¡Yo creo que he descubierto
el movimiento continuo!)
- MAT. (Dirigiéndose á la escalera.)
Allá voy.
- NICOL. ¿Qué vas á hacer?
- MAT. ¡La puerta me importa un pito,
pongo la escalera y á la!...
- NICOL. ¡No seas el enemigo,
que te vas á desnucar!
- MAT. (Trasladando la escalera.)

:

No lo creas.

- VIZC. (¡Santo Cristo!)
MAT. Esta es de doble subida
y sabe muy bien su oficio.
NICOL. (Al Vizconde.)
(¡Escóndase usted por Dios,
que vá usted á morir vestido!)
VIZC. (No tengas cuidado y calla.)
MAT. (Después de haber colocado la escalera convenientemente.)
¡Ajajá!... soy yo muy pillito!
(Á Nicolasa subiendo.)
Ten, que subo.
VIZC. (Que ha pasado del balcon al otro lado de la escalera.)
(Ten, que bajo.)
¡Escena de circo olímpico!)
MAT. ¡Cómo cruge la maldita!
NICOL. (Sosteniendo.) ¡Si pesas mas que un tocino!
MAT. ¡Cogí la accion al balcon!
¡Aqui está michi-gatito,
á que le alquilen un cuarto
en la posada del mimo!
NICOL. Empínate mas...
MAT. (Entrando.) ¡Aupa! (Cierran el balcon.)
VIZC. ¡Ya pisó tierra, respiro!
¡Esto y la escalera aérea
bonito par de ejercicios!

ESCENA XVI.

EL VIZCONDE, después D. ALBERTO.

- VIZC. ¡Pues el lance ha sido serio;
de puño me la jugó!
(Mirando al balcon de la quinta, en el cual habrá luz.)
Ahí está. Vamos arriba!
¡Ha cerrado!... Pues señor,
volverme como he venido
no es digno de hombres de pró.
Esta escalera me salva;
me lanzo por el balcon,

- ella me abrirá ó á gritos
armo un escándalo atroz!
Aqui traigo una pistola
por si lo exige el honor;
esta noche me las paga
ó dejo de ser quien soy!
¡Cómo pesa este armatoste!
¡qué fuerzas dá una pasion!
parezco uu mozo de cuerda,
qué, ¡si soy un seductor!
(Pone la escalera debajo del otro balcon.)
ALB. (Misteriosamente.)
Todo está en silencio... vamos!
¡ya era tiempo, santo Dios!
he estado en el gallinero
una hora de reloj,
y vengo lleno de plumas
y me he dado un coscorron!
Empiecen los equilibrios...
VIZC. No sé si será aprension,
pero he oido pisadas...
ALB. Ya estará de mal humor
porque tardo...
VIZC. Exploraremos...
(El Vizconde recorre parte de la escena, mientras don Alberto se aproxima á la escalera por el lado opuesto.)
ALB. La primera operacion
es poner la escalerita;
(Tropieza con ella.)
Mateo la colocó.
Creí escuchar cierto ruido...
será el aire...
VIZC. (Viniendo á colocarse al otro lado de la escalera.)
Pues señor,
¡reina una calma admirable!
ALB. Voy allá.
VIZC. (Satisfecho.) ¡Qué situacion!
ALB. (Subiendo.) ¡Ánimo!
(Á la par, por el otro lado.)
VIZC. ¡Arriba!
(Pausa hasta llegar á cierta altura de la escalera.)

- ALB. (Asustado.) ¿Quién vá?
- VIZC. (Idem.) ¡Alto!
- ALB. (Mas.) ¡Socorro!
- VIZC. (Idem.) ¡Al ladron!
- ALB. (Reconociéndole.) ¡El Vizconde!
- VIZC. ¡Ma gallanes!
- ALB. (Burlescamente.)
¡Cómo! ¿usted?... ¡tengo el honor!
- VIZC. (Idem.) ¿Tambien usted por aqui?
¡tengo una satisfaccion!
- (Se saludan quitándose los sombreros y dándose la mano sarcásticamente.)
- ALB. ¿Usted bueno?
- VIZC. Gracias, bien.
- ¿Y usted?...
- ALB. Con algo de tos,
gracias.
- VIZC. (¡Estamos de gracias!)
Dónde vá usted.
- ALB. ¡Qué sé yo!...
- VIZC. (Maliciosamente y reprimiendo la cólera.)
á coger nidos...
¡Comprendo!
- ALB. ¿Y usted?...
- VIZC. Yo, por distraccion,
á medir alturas...
- ALB. (Con profunda ironía.) ¡Hola!
- VIZC. (Irritado.) ¡Caballero!
- ALB. ¡Servidor!
- VIZC. Usted vá á ver á mi prima.
- ALB. Hombre, no diré que no.
- VIZC. Yo voy á verla tambien.
- ALB. Uno sobra de los dos.
- VIZC. (Con altanería.)
¡Pues nos veremos las caras!...
- ALB. Bien, busque usted un farol...
- VIZC. (Furioso.) ¡Esto pide sangre á vocés!
- ALB. (Temblando.) La de usted.
- VIZC. ¿Por qué razon?
- ALB. ¡Porque yo no tengo gota!
- VIZC. ¡So gallinal!
- ALB. (Este me vió)

- antes en el gallinero.)
- VIZC. ¡Baje usted, vil impostor!
- ALB. Bueno, vaya usted delante.
- VIZC. (Bajando.) ¡Duelo á muerte!
- ALB. (Saltando al balcón con presteza.)
¡Es de rigor!
- VIZC. (En el suelo.) Elija usted armas!
- ALB. (Ropiendo un cristal para abrir y entrando.)
¡Vuelvo!
- VIZC. (Sin comprender.)
¿Eh?...
- ALB. (Desapareciendo.)
¡Buenas noches!
- VIZC. (Indignado) ¡Traicion!

ESCENA XVII.

El VIZCONDE, despues la BARONESA, D. ALBERTO, NICOLASA
y MATEO.

- VIZC. (Desesperado.)
¡Infames! ¡le ha abierto ella!
¡estaban de acuerdo, si!
¡Maldicion! ¡quiero vengarme!
¡quiero que se arme un motin!
que todo el pueblo lo sepa,
y que esto no quede así.
(Gritando exageradamente y aporreando las puertas.)
¡Mueran los traidores!... ¡Fuego!
¡Favor á la Reina!... ¡á mí!
¡Mateo! ¡Colasal!... ¡Ah!
(Saca un pistotete y le dispara al aire; al ruido se
asoman D. Alberto y la Baronesa, y al balcón del pa-
bellón Mateo y Nicolasa, todos con luces y asus-
tados.)
- ALB. } ¡Socorro!
BAR. }
- NICOL. ¡Un muerto!
- VIZC. (Desaforadamente.) ¡Salid!
- MAT. (Al Vizconde.)
¿Cuántos eran?
- VIZC. (Insultante.) ¡Era yo!

- ALB. ¡Pues me gusta; ni en el Riff!
BAR. ¿Vizconde, estás loco?
VIZC. Aparta
de mi vista; prima vil,
goza en tu delito!... y tú,
el del farol, baja aquí,
que quiero pegarte un tiro
en mitad de la nariz!
- BAR. ¡Magallanes es mi esposo!
ALB. ¡Y usted un chisgaravis!
VIZC. ¿Conque no eres viuda? (Con tono sentimental.)
LOS DEMAS. (Remedándole.) ¡No!
VIZC. Con que eres casada. (Id.)
LOS DEMAS. ¡Si! (Id.)
- MAT. Pues ya que todo se sabe
quiero también descubrir,
que esta chica es mi mujer
y me corresponde á mí,
y que si hubo un *trampantojo*
el señor podrá decir...
- NICOL. ¡Cabalito amen Jesus!
VIZC. ¡Tú también, Colasa!
NICOL. Al fin
todo en el mundo se *abrigua*,
conque me voy á dormir.
- BAR. (Riendo.)
¡Delicioso!
- VIZC. ¡Abur!
ALB. Memorias,
y no deje de escribir!
- MAT. ¡Y mucho ojo con los perros,
que uno rabió por abril!
- BAR. ¡Adios, primito, que aprendas!
VIZC. (¡Vive Dios, que me lucí!)

FINAL MUSICO.

- VIZC. La voz muere en mi boca,
me punzan cien avispas,
la bilis me sofoca,
estoy echando chispas!

¡Yo me largo corriendo de aquí!

LOS DEMAS. Si, si.

VIZC. ¡Qué dirán si se sabe en Madrid!

¡De vengarme yo soy muy capaz!

LOS DEMAS. (Burlándose de él y alumbrándole.)

¡Muy capaz!

¡Buenas noches, señor del Agraz!

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 11 de Abril de 1862.

Elcensor de teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.



- LA PALOMA TORCAZ, drama original, en tres actos y en verso, estrenado en 6 de Diciembre de 1860.
- LA RED DE FLORES, zarzuela original, en un acto y en prosa, música del maestro Fernandez Caballero, estrenada en 3 de Abril de 1861.
- SOCORROS MÚTUOS, comedia original, en un acto y en prosa, estrenada en 24 de Diciembre de 1861.
- EL MUNDO NUEVO, inocentada cómico-lírica, original, en un acto y en prosa, en colaboracion con D. Rafael Garcia Santisteban, música del maestro Cepeda, estrenada en 24 de Diciembre de 1861.
- GRAMÁTICA PARDA, comedia original, en un acto y en verso, escrita para el beneficio de la primera actriz cómica Doña Adelaida Zapatero, en el cual se estrenó, á 7 de Abril de 1862.

OBRA DEL MISMO AUTOR.

—*—*—*—

- La paloma torcaz, drama original, en tres actos y en verso, estrenado en 6 de Diciembre de 1860.
- La rap de viores, zarzuela original, en un acto y en prosa, música del maestro Fernandez Caballero, estrenada en 3 de Abril de 1861.
- Socorros nuevos, comedia original, en un acto y en prosa, estrenada en 24 de Diciembre de 1861.
- En un acto y en prosa, en colaboración con D. Rafael Garcia Santisteban, música del maestro Capella, estrenada en 24 de Diciembre de 1861.
- Garraza rana, comedia original, en un acto y en verso, escrita para el beneficio de la primera actriz comica Doña Adelaida Xablero, en el cual se estrenó el 7 de Abril de 1862.

Marta y María.
Madrid en 1818.
Madrid á vista de pájaro.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardín.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.

¡Que convido al Coronel!...
¡Quien mucho abarca.
¡Que suerte la mía!
¡Quién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imagen.
Se salvo el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambición.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuración femenina.
Un dónime como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huésped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una lección reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocación.
Un retrato á quemaropa
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una lección de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un sí y un no.
Una lágrima y un beso.
Una lección de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.

Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Céfiro y Flora.

D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Centa y en Marruecos.
El león en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico).
El Postillon de la Rioja (*Música*)
El Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitán español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Harry el Diabolo.

Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estatua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la corte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera (*Música*).
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Ávila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered. de Andrión.
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruezo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervias.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Castellon.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Real.....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo.....	Tejada.	San Fernando.....	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian.....	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijón.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlaim y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernández Dios.
León.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoa.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	La.